

EL EMPLEO EN EL SECTOR INFORMAL: EL CASO DE COLOMBIA*

Hugo López Castaño
Marta Luz Henao
Oliva Sierra**

I. INTRODUCCION

“Sector Informal”: Desde que la OIT le dio carta de ciudadanía ⁽¹⁾ el término no ha dejado de evocar otros más antiguos, ligados con él: “Hiperurbanización”, “Terciarización”, “Hipertrofia” de un conjunto de actividades inútiles, “marginalidad”, “Pauperismo urbano”. Ellos definen un contexto conceptual muy preciso: El de la teoría

dualista a cerca de nuestro desarrollo ⁽²⁾.

Es cierto que el debate que se ha suscitado ha hecho retroceder la tesis extrema, la que postulaba una separación radical entre el “sector moderno” y el “sector marginado” de la economía. Y los estudios críticos han descubierto relaciones entre los dos. Empero, la antítesis conserva mucho los rasgos negados y lleva todavía la mancha dualista de su pecado original.

Estas líneas se proponen hacer la crítica de los elementos dualistas presentes en la teoría del “Sector informal”. Crítica teórica. Pero también crítica empírica, en la medida en que aportarán algunas cifras estadísticas referidas al caso colombiano, que ponen en duda

* Ponencia para el Simposio: “La Problemática del Empleo en América Latina y en Colombia, organizado por el CIE. Abril 14 al 17 de 1982.

** Director e investigadoras del Centro de Investigaciones Económicas (CIE) de la Universidad de Antioquia, respectivamente.

1. A partir de los estudios de J. Weeks y K. Hart (Univ. de Sussex) sobre el África Cfr. OIT: *Employment, income and equality: A strategy for increasing productive employment in Kenya*, Ginebra 1972. Los trabajos de PREALC (dirigidos por Victor Tokman) generalizaron el enfoque para el caso de América Latina.

2. El dualismo ha estado asociado originalmente al nombre de A. Lewis: “Economic development with Unlimited supplies of labour”. *The manchester school of economic and social Studies*, mayo 1954.

muchas de las *ideas* comunmente aceptadas acerca del papel y la dinámica de la "Economía informal".

Se recogen aquí conceptos que algunos de nosotros habíamos comenzado a desarrollar en trabajos hechos en la Universidad EAFIT⁽³⁾, y cuyo desenvolvimiento se prosigue en el marco del Centro de Investigaciones Económicas de la Universidad de Antioquia en Medellín⁽⁴⁾.

II. LA TESIS DUALISTA ACERCA DEL SECTOR INFORMAL Y SUS VARIACIONES

Las ideas de PREALC constituyen —por la cobertura y sistematicidad de sus estudios— la corriente más representativa en América Latina en lo tocante a la concepción del sector informal. Presupo-

nen una cierta teoría económica referida a la naturaleza de nuestro desarrollo⁽⁵⁾.

En concreto, de acuerdo con ellas, el desarrollo de mundo dependiente, el desarrollo de América Latina en particular—, y esta es una primera constatación— se acompaña, en el campo y en los sectores más modernos de las ciudades, de un progreso técnico sofisticado y ahorrador de mano de obra (Capital-Using). En las áreas rurales, ello significa destrucción de empleo y descomposición y expulsión campesina. Este factor, sumado al efecto del rápido crecimiento demográfico, genera intensas migraciones rural-urbanas, y por lo tanto una "hiper-urbanización", vale decir un incremento de la población urbana superior al exigido por las necesidades de la acumulación de capital en las ciudades. En estas últimas, los índices de desocupación crecen. A medida que aumenta el número de los rechazados por la industria y por los sectores urbanos modernos (que por su tecnología apenas pueden suministrar un número reducido de puestos), se infla de manera concomitante, el "empleo informal" y se hipertrofian los sectores terciarios. A costa de un pauperismo creciente, pues los ingresos per cápita obtenidos en esas actividades se de-

3. Hugo López, Luis H. Saldarriaga, Jorge Lotero: *El sector informal, teoría y evidencia empírica, el caso de Pereira-Dos Quebradas*, EAFIT. Medellín, 1981. Algunos capítulos han sido reproducidos en revistas nacionales: Hugo López "¿Es el sector informal el regulador de los salarios? reflexiones teóricas y evidencia empírica", *revista Universidad Nacional de Colombia*, sede de Medellín, N° 11, sept.-dic., 1981. Y Hugo López "El sector informal: Sector marginado, independiente o subordinado?" *Estudios marxistas*, N° 2. mayo-agosto, 1981.

4. Especialmente dos estudios en curso: "Estructura y dinámica de las ventas callejeras en la ciudad de Medellín" y "empleo, desempleo y dinámica regional".

5. CFR. PREALC: *Sector informal funcionamiento y políticas*, oficina internacional del trabajo. Santiago de Chile, 1978.

primirían permanentemente con el volumen de las entradas.

En el plano geográfico urbano, estos fenómenos tienen su expresión en la aparición de barriadas marginales ocupadas precisamente, según parece, por los trabajadores "informales" y por sus familias. En estas Barriadas, el estándar de vida, infrahumano y en descenso, es apenas el permitido por los bajos ingresos que se perciben en el trabajo.

Esta concepción puede ser integrada dentro de una teoría general del desarrollo y el crecimiento económico, de dos maneras:

A. Aislando completamente los dos sectores, el "moderno" y el "marginal", de tal manera que, en ausencia de vínculos entre ambos, la capacidad de acumulación de la economía dependa sólo del primero de ellos. Así pueden mantenerse, íntegramente, todos los postulados tradicionales y en especial los neoclásicos, de la teoría del crecimiento. La existencia de las actividades "residuales", aunque molesta, no puede implicar ninguna modificación a los mismos, puesto que carecen de funciones en la economía (6).

B. Postulando una relación entre ambos sectores. En particular para ciertas corrientes de inspiración marxista (pero es también,

en gran parte, la concepción de PREALC), el papel de sector informal sería precisamente el regular y deprimir el tipo de salario vigente en los sectores modernos. La expansión del empleo informal haría, en efecto, caer los ingresos per cápita en esas actividades, y la competencia de esa masa de subempleados dispuestos a contratarse por cualquier cosa para poder vivir, terminaría por deprimir el salario en el resto de la economía, a pesar de la resistencia de los sindicatos (7).

Paralelamente para algunos, el sector informal permitiría que la reproducción y subsistencia de las familias obreras sea, al menos parcialmente posible, puesto que a los ingresos salariales insuficientes percibidos en la industria por algunos miembros, se sumarían los ingresos "complementarios" de otros miembros —de los miembros "secundarios"— del hogar que trabajan en actividades marginales (8)

Sector informal, refugio de subempleados, saco de "desempleo disfrazado", para muchos una de las formas del "ejército industrial

6. Vgr. A. Lewis, Op. cit.

7. Vgr. F. H. Cardoso, "Comentarios sobre los conceptos de sobrepoblación relativa y marginalidad", en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, junio-diciembre 1971.

8. Vgr. Nohra Rey de Marulanda y Ulpiano Ayala, "La reproducción de la fuerza de trabajo en las grandes ciudades colombianas", en *Desarrollo y Sociedad* CEDE, Bogotá, enero de 1979.

de reserva". En todo caso, elemento regulador del salario medio. Según eso el patrón de desarrollo latinoamericano —para no hablar del mundo periférico en general— reposaría en buena medida sobre la base de la producción de plusvalía "por la vía absoluta". La compresión permanente del valor del salario, el aumento de la cantidad de trabajo rendida por las familias, y la reducción del nivel de vida de la población, sería la condición sine qua non para elevar la tasa media de utilidades y por lo tanto para asegurar altas tasas de crecimiento económico. A menos que, —y eso es lo que piensan algunos— el aumento en la tasa de explotación obtenido por esa vía no se traduzca simplemente en una transferencia de valor hacia las economías del centro —a través del "intercambio desigual" o de la remisión de intereses y utilidades— *que haga posible la supervivencia de esas últimas o incluso su florecimiento*, a costa del desarrollo de los países periféricos⁽⁹⁾.

Estas ideas no son sólo económicas, tienen también repercusiones políticas porque, quizá, hacer economía no sea sino hacer política con otros medios. El punto de partida, a este respecto, lo constituye la posición acerca de la naturaleza de clase de los trabajadores que laboran en el sector informal.

9. S. Amín. *L'accumulation a L'echelle mondiale*, anthropos, 1970.

Podría, quizá exagerando, decirse que las teorías acerca del sector informal, a pesar de sus diferencias y sus matices, niegan toda la especificidad de clase de esos trabajadores. Los agentes del sector informal no tendrían pues una pertenencia de clase propia.

De un lado, resulta evidente que la idea del "informal" como un "marginal", como un "desintegrado", la idea del trabajo parasitario que éste realizaría, conlleva en sí la concepción de estos agentes como un conjunto al margen de las clases, como un conjunto desclasado. Esta identificación del trabajador *informal* con el lumpenproletariado no es exclusiva, sin embargo, del dualismo extremo. La conceptualización del sector informal como "ejército de reserva" o al menos como elemento depresor del salario medio, lleva también a esa misma posición.

A no ser que, de otro lado, el reconocimiento del supuesto papel que juega, como pivote que el capital utiliza para el acrecentamiento de la tasa de explotación media, no produzca la tentación de asimilarlo con la clase obrera. Cuando, por ejemplo, se piensan las actividades informales como complemento a los ingresos de las familias obreras, los trabajadores que laboran en ellas resultan no ser, en últimas, más miembros de la clase obrera. Y ello a pesar del pretendido carácter "independiente" de los "cuenta propia".

Negación de la capacidad de clase de estos agentes. Identificación de los mismos con el lumpen (fuera de las clases sociales) o con la clase obrera. Estas dos posiciones generan efectos políticos diferentes. En el primer caso es el fundamento de políticas de derecha, sea de corte represivo (vgr las que se implementan en el subcontinente contra los "maleantes" del comercio callejero), sea de corte paternalista (asistencia social a favor de los dejados por fuera del tren del progreso). O suministra la base para un cierto desespero de izquierda que duda de las posibilidades del cambio político en una sociedad en la que la clase propiamente obrera es una minoría y en la que los desclasados —sin organización y sin combatividad— tienen un peso muy significativo. En el segundo caso, se reconoce el potencial combativo de esos agentes y se trata de movilizarlos hacia un proyecto político de cambio social, asimilándolos al proletariado sin prestar mucha atención a los rasgos que, en sus posiciones políticas, engendra la pertenencia real de clase de los mismos (gremialismo, burocrático sindical, incapacidad para constituirse en una vanguardia sindical y política, etc.).

Trataremos de evaluar, en las páginas siguientes, algunas de estas tesis, que no compartimos, a la luz de lo que la experiencia colombiana pueda indicar sobre la materia.

III. MIGRACION RURAL-URBANA: ¿MARGINALIDAD E HIPERTROFIA DEL SECTOR INFORMAL?

Nos ocuparemos en primer lugar, de la relación que suele postularse entre migración, marginalidad e hipertrofia de las actividades informales. Esa relación puede esquematizarse, como vimos, de la siguiente manera:

Acumulación de capital + progreso técnico en el campo = destrucción de empleo rural. Destrucción de empleo + alto crecimiento demográfico = rápidas migraciones hacia las ciudades = hiperurbanización. Ante la falta de empleos "verdaderamente productivos" en el sector moderno urbano el fenómeno se traduciría en desempleo, marginalidad y miseria y en hipertrofia del sector informal.

Mostraremos, para empezar, que la experiencia colombiana reciente no permite asociar unívocamente la migración rural con el desempleo urbano. Que, la distribución del flujo migratorio entre las diversas ciudades parece ser una función de la capacidad de absorción de empleo en cada una de ellas. Y que, finalmente, no parece existir una relación directa entre la migración y el peso alcanzado por el sector informal en el empleo total.

No es posible desconocer, de ninguna manera, el hecho evidente del proceso de mecanización y mo-

dernización que se ha presentado en la agricultura colombiana en las últimas tres décadas, ni negar que ha sido un factor explicativo de la migración rural-urbana. *No obstante los factores de "atracción" juegan igualmente un papel importantísimo en la explicación de la migración a las ciudades.* Pueden argüirse varias razones a este respecto:

A. La existencia, en el seno de las grandes ciudades colombianas, de una tasa de desempleo abierto para la población migrante, inferior a la registrada para la población nacida en ellas. En septiembre de 1980, por ejemplo, esas tasas eran respectivamente del 6.5% y del 14.4% (ver anexo N° 1).

B. *El hecho de que la intensidad del flujo migratorio hacia una ciudad particular no obedezca a la mayor o menor descomposición de su entorno rural sino que está directamente relacionada con el desarrollo de su actividad económica.*

En otras palabras, la población se distribuye espacialmente como se distribuye la acumulación de capital, por lo tanto, el migrante es atraído por las condiciones favorables de empleo en la ciudad de destino. Esto es probado empíricamente por dos estudios realizados sobre migraciones en Antioquia ⁽¹⁰⁾

10. CIDI "Antioquia, Proyecciones de población a nivel regional 1973-2205" Medellín, mayo 1981. Robledo Gloria L. "An-

y para el caso de Colombia el estudio de Schultz llega a la siguiente conclusión: "La evidencia confirma que la migración inter-regional en Colombia responde a la fuerza de mercado que atrae mano de obra rural a las ciudades, desde regiones en donde la retribución del trabajo es relativamente baja y la oferta de mano de obra crece en forma más bien rápida" (pág. 163) (subrayado es nuestro).

Así pues, no parece cierto que la migración sea un factor importante en la explicación del desempleo urbano. Forzosamente, la relación entre migración y deterioro relativo en las condiciones de vida del migrante queda puesta entre dicho.

Si tomamos el estudio sobre población, ingresos y empleo realizado por Rakesh Mohan ⁽¹²⁾ para Bogotá podemos observar en la tabla 6.4 que para 1977 el salario promedio de los migrantes era de

Antioquia, Valle de Aburrá y Oriente cercano: elementos demográficos para un diagnóstico" mimeografiado.

11. Schultz, T. P. "Rural-Urban migration in Colombia" en: *The review of Economics and statistics*, 53, mayo 1971. Citado por CIID "Cambio social y migración interna". Bogotá, 1978.

12. Mohan, Rakesh, "Población, Ingresos y empleo en una metrópoli en Desarrollo: Un análisis espacial de Bogotá, Col." Nov./79. Mimeografiado.

\$ 4.315.00. Helena Rive⁽¹³⁾ en su estudio sobre la posición económica de los migrantes donde hace una evaluación empírica de las condiciones de los migrantes, tomando una muestra del censo de 1973 llega a la conclusión de que: "En Colombia, los migrantes se benefician de su traslado a otros sitios, y que están en condiciones económicas similares, o incluso mejores, que las de los nativos en el lugar de residencia. Sin embargo esta posición relativamente privilegiada de los migrantes no implica que ellos gocen de altos ingresos ya que en Colombia la pobreza es un fenómeno latente y tanto los migrantes como los no migrantes tienen bajos ingresos cuando sus niveles de educación y sus habilidades ocupacionales son escasas". (Pág. 90).

■ *Queda por examinar, en último término, la relación entre migración y expansión del sector informal.*

Para tal fin hemos procedido a estimar, de dos maneras alternativas, el volumen del empleo informal en las cuatro principales ciudades del país para el período comprendido entre 1974 y 1980. La primera medición considera como "informales" a los trabajadores por cuenta propia, los ayudantes familiares sin remuneración y

las empleadas del servicio doméstico. Se basa en los datos de la encuesta nacional de Hogares (ENH) practicada por el DANE periódicamente (ver anexo N° 2)⁽¹⁴⁾. La segunda la obtuvimos tomando el empleo total suministrado por el DANE y restándole el "empleo protegido" dado por el Instituto de Seguros Sociales, quedando entonces como saldo un empleo excluido de la seguridad social, que podríamos llamar "empleo no protegido" (ver anexo N° 3)⁽¹⁵⁾.

Obviamente la primera minimiza la estimación del grado de informalidad (o porcentaje del empleo informal en el empleo total) y la segunda lo maximiza. En efecto, para las cuatro principales ciudades, tomadas de manera consolidada, ese grado de informalidad está comprendido entre el 30 y el 34% según el primer método, y entre 59 y 62% según el segundo.

14. Esta medición tiene dos problemas ya que 1) Excluye del "sector informal" a los asalariados de pequeños talleres, pequeño comercio, etc. y 2) en la medida en que la ENH es efectuada en la ciudad y no en el área metropolitana, no contabiliza los trabajadores informales que laboran en la ciudad pero habitan fuera de ella.

15. Con este método se sobrevalúa el "sector informal" en la medida en que en él quedan incluidas las profesiones liberales que aunque no estén afiliadas a I.S.S. no pueden ser consideradas como "informales". Y quedan incluidos además los empleados del sector gobierno que no están cubiertos por el Instituto de los Seguros Sociales sino por otros sistemas de seguridad social.

13. Rive, Helena, "La posición económica de los migrantes y no migrantes en Colombia" en Desarrollo y Sociedad. N° 5, enero/81-CEDE, Uniandes.

Sin embargo, por los dos caminos llegamos a resultados similares en lo referente al grado de informalidad relativa de las principales ciudades y a su evolución en el tiempo.

El primer lugar se lo disputan Barranquilla y Cali. Barranquilla ocupa el primer puesto si se toma el índice de informalidad medido, por el peso de las cuentas propia y otras categorías en el empleo total, y el segundo si lo medimos por el peso relativo del empleo no protegido. En todo caso, ese índice tiende a disminuir con el tiempo. En Cali, en cambio, se presenta al mismo tiempo un alto y creciente grado de informalidad para el período pudiéndose así afirmar que es la ciudad en donde ese tipo de actividades es más significativo y dinámico si tomamos el índice del "empleo no protegido" (16).

En tercer lugar se encuentra Bogotá. A pesar de que el sector informal es aquí menos importante que en Cali y Barranquilla, alcanza proporciones considerables y permanece estable a través del período.

Finalmente tenemos a Medellín

16. Lo que significa que en Cali es más importante que en Barranquilla el "empleo informal" en pequeños talleres, pequeñas industrias, etc., vale decir el empleo asalariado informal, mientras que en Barranquilla podríamos decir que tienen más peso los trabajadores por cuenta propia que en Cali.

tomando cualquiera de los dos índices de medición, su grado de informalidad es sustancialmente inferior al de las otras tres ciudades. Aquí es necesario anotar que con el índice de empleo no protegido la informalidad crece significativamente en el período, mientras que con el índice de los trabajadores por cuenta propia (incluidos servicios domésticos y trabajadores familiares), la informalidad de la ciudad cae en el período estudiado. Esto podría explicarse en parte por el mayor dinamismo de los "empleados" de pequeños establecimientos frente al de los trabajadores por cuenta propia (17).

Si, basados en las estadísticas sobre migraciones y ocupación informal, comparamos los índices de intensidad migratoria y los grados de informalidad por ciudades según las dos metodologías que hemos propuesto (ver cuadros N° 1 y 2), podemos constatar, de manera inequívoca, que no existe una relación directa entre migración e informalidad en las cuatro principales ciudades colombianas (véase gráfica N° 1):

Así, en Barranquilla y Cali, se presentan los mayores "grados de informalidad" y al mismo tiempo la menor intensidad de la migración, mientras que, Medellín tiene

17. Incluyendo aquí repetimos servicio doméstico y trabajadores familiares sin remuneración.

CUADRO Nº 1

INTENSIDAD DE LA MIGRACION Y GRADO DE INFORMALIDAD. MEDICION 1* PARA EL PERIODO SEP/76 - SEP/80

	Total 4 ciudades	B/quilla	Bogotá	Cali	Medellín
Int. de la migración = Δ Pob. mig/ Δ Pob. total	0.94	-0.41	1.06	0.90	1.11
Grado de Informalidad	31.7	37.3	31.3	35.5	26.4

* Toma el sector informal como los trabajadores por cuenta propia + trabajadores familiares + servicio doméstico. Intensidad de la migración = aumento porcentual promedio de la población migrante para el período septiembre/76 + septiembre/80/. Aumento porcentual promedio de la población total. Grado de Informalidad = trabajadores por cuenta propia + trabajadores familiares sin remuneración + servicio doméstico/empleo total DANE (Nota: se obtuvo un promedio ponderado para el período).

CUADRO Nº 2

INTENSIDAD DE LA MIGRACION Y GRADO DE INFORMALIDAD. MEDICION 2* PERIODO SEP/76 - SEP/79

	Total 4 ciudades	B/quilla	Bogotá	Cali	Medellín
Intensidad de la migración	1.02	0.19	1.05	0.80	1.54
Grado de Informalidad	64.1	61.4	60.6	73.2	49.8

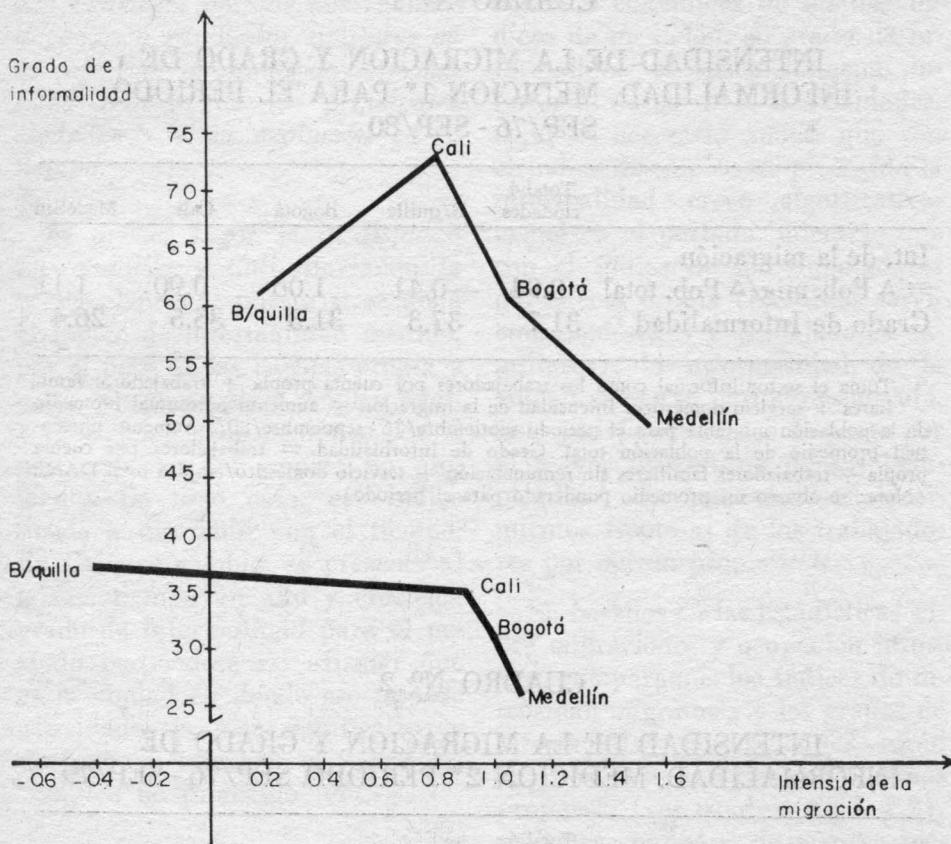
* Toma sector informal como empleo total-empleo protegido por el ISS. Grado de Informalidad = Empleo no protegido/Empleo total (promedio ponderado para el período).

$$\text{Intensidad de la migración} = \frac{\Delta\% \text{ de población migrante sept/76-sept/79}}{\Delta\% \text{ población total sept/76-sept/79}}$$

el menor grado de informalidad acompañado del mayor índice de intensidad de la migración.

en nuestras ciudades no puede ser explicada, como comunmente se hace, por la intensidad del flujo migratorio.

En resumen, pues, la hipertrofia del sector informal que se presenta



GRAFICA I. Relación entre el grado de informalidad y la intensidad de la migración para las cuatro principales ciudades

- grado de informalidad por medición 1
- grado de informalidad por medición 2

ver metodología en cuadros N°1 y N°2

IV. ES EL SECTOR INFORMAL UN "REFUGIO" PARA LOS DESEMPLEADOS URBANOS?

Aún sí —como lo acabamos de mostrar— la relación entre la migración rural y el desempleo urbano no parece clara (los migrantes experimentan tasas de desempleo menores), aún si tampoco parece haber una conexión directa entre la intensidad de la migración y el porcentaje de informalidad urbana, podría pensarse, todavía, que el sector informal hiciera las veces de un "colchón amortiguador" contra el desempleo, fuera este soportado por los nacidos en las ciudades, que se llene durante las épocas de mayor desocupación y se vacíe durante los períodos de expansión —de la producción y el empleo— en el resto de la economía. En este caso, el sector jugaría adicionalmente un rol político, como válvula anticíclica de escape para la presión del desempleo abierto.

Esta tesis reposa en dos postulados, en gran parte implícitos:

A. *En primer lugar, que no existen barreras a la entrada al sector:*

Quien así lo quiera puede entrar en él, supuestamente sin ningún problema; la razón sería esta: La tecnología es muy sencilla y el grado de calificación requerido muy bajo. En otras palabras no se necesitaría casi capital para instalarse en esas actividades y además

muy poca formación previa. Adicionalmente, se parte de la base de que las organizaciones sindicales del sector (organizaciones de hecho o de derecho), que podrían oponerse a la entrada indiscriminada de nuevos trabajadores, no existen o son muy débiles.

B. *El segundo postulado es este: La demanda por los bienes y servicios que suministra el sector informal, es limitada y no crece:*

A veces se piensa simplemente que no existe. Se piensa que esos bienes y servicios no se necesitan. Que son inútiles. Que no se requiere socialmente que, por ejemplo, haya tantos vendedores ambulantes de cigarrillos o confitería, de prensa y revistas, etc. y que si las calles de nuestras ciudades están congestionadas por una nube de pregoneros de las más variadas mercancías, ello es un simple reflejo de la falta de empleos verdaderamente necesarios. Sólo al precio de esta hipótesis puede concluirse que una duplicación —pongamos por caso— de los empleos del sector, reduce el ingreso per cápita a la mitad ⁽¹⁸⁾. Si no, si la demanda por

18. "En cuanto al nivel de ingresos de los ocupados en el sector informal, se puede decir que constituye una variable de ajuste entre el tamaño de su mercado y el número de personas que compiten en sus actividades, y que, además la evolución del mercado total del sector no presenta tendencias claras a aumentar". Paulo S. Sousa y Victor Tockman, "El Sector informal urbano en América Lati-

los bienes y servicios que produce fuera dinámica, si ella se duplica, esta conclusión no podría sacarse.

Ya volveremos sobre la validez de estas dos hipótesis. De momento quisiéramos ocuparnos, más bien del primero de sus corolarios. De la conclusión según la cual, el crecimiento del empleo en el sector informal está ligado íntimamente y de manera inversa a los ciclos de la actividad económica y a los ciclos del empleo en el conjunto de la economía urbana. Demostraremos que el empleo informal no cumple un papel anticíclico.

Entre 1974 y 1978, la economía colombiana conoció un ciclo económico completo (crisis, recuperación y auge, amortiguación de crecimiento y nueva crisis). (El cuadro N° 3 y la gráfica N° 2, visualizan claramente este fenómeno). Ocupémonos primero, de manera breve, de sus fases, antes de volver sobre el pretendido carácter anticíclico del empleo informal (mediremos la intensidad del ciclo por las tasas de crecimiento anual del empleo total en las cuatro principales ciudades del país, según las cifras que se desprenden de la Encuesta nacional de Hogares).

A. Fase de crisis, entre junio de 1974 y septiembre de 1975

Entre tales fechas se observa la

na". *Revista internacional del trabajo*, volumen 94, N° 3, noviembre-diciembre de 1976.

tasa de más bajo crecimiento del empleo durante la década del 70 (2.6%). Esta reducida tasa encuentra su explicación en la crisis mundial que tuvo lugar en esos años, y que afectó negativamente todas las actividades y en especial la del sector industrial.

B. Fase de "auge" y recuperación.

De septiembre de 1975 a septiembre de 1977, se recupera la tasa de crecimiento y se entra en un auge; se obtienen los mayores aumentos de la ocupación durante el período analizado (en promedio ésta crece al 11.8% anual). Este auge no es más que la expresión de los efectos favorables de la reactivación de la economía, promovida en gran parte por la bonanza cafetera que se inicia a partir del segundo semestre de 1975.

C. Fase de "amortiguación" en el crecimiento del empleo

De septiembre de 1977 a septiembre de 1979, el auge anterior empieza a ceder, aunque todavía el empleo crece a un ritmo bastante aceptable (8.9% anual).

D. Fase de crisis.

Desde septiembre de 1979, la tendencia a la disminución que apenas se insinuaba en el período anterior se va a ver acentuada: la caída en la ocupación, sobre todo entre septiembre de 1980 y junio de 1981 (1.9% anual), indica, sin

lugar a dudas, que se ha entrado en una fase de abierta recesión en el empleo⁽¹⁹⁾. Dicha crisis no puede dejar de asociarse con las dificultades por las que atraviesan los distintos sectores de la economía nacional. Sin querer detenernos a analizar el origen de tales problemas, señalaremos en forma general como posibles causas: La agudización en la crisis de la economía mundial, el acentuamiento en la caída del precio del café hacia finales de 1980, las políticas monetaria y cambiaria inspiradas en el libre cambio, v.gr.: Alzas en las tasas de interés, liberalización de algunas importaciones, baja tasa de devaluación, etc.⁽²⁰⁾.

A continuación examinaremos la evolución, a través del tiempo, del empleo informal según dos formas de medición posibles: La primera lo asimila al empleo de los "trabajadores cuenta propia" y la segunda lo identifica con el empleo "no protegido" por el Instituto de Seguros Sociales.

Pues bien, la evolución del empleo de los cuenta propia sólo parece dar parcialmente razón a la tesis del sector informal como sector anticíclico. Puesto que resulta sensible a los períodos de auge e

insensible a los *períodos de crisis*. (Ver cuadro N° 3 y gráfica N° 2).

"Insensible a la baja del ciclo económico": En efecto, en el período de "caída" o de "desaceleración" (septiembre de 1979 a septiembre de 1980) el empleo "cuenta propia" crece a un ritmo bastante alto (14.7%)⁽²¹⁾.

"Sensible al alza del ciclo económico": En los períodos de auge y recuperación dentro del ciclo general se constata una gran sensibilidad de la ocupación de los "cuenta propia": Así entre septiembre de 1976 y septiembre de 1977, se alcanza una "cresta" máxima a la vez para el empleo total (12.4%) y para el empleo por "cuenta propia" (9.3%). Lo cual confirma que no es cierto que este sector se "vacíe" como efecto de un desplazamiento de la mano de obra allí empleada hacia el sector moderno.

De otro lado, la crítica anterior queda aún más reforzada cuando analizamos la relación entre la evolución de las tasas de desempleo y el crecimiento de los "cuenta propia". Según la lógica de la tesis que hemos criticado (sector informal = "refugio de desempleados") el empleo en este sector crece siempre como efecto del aumento de la

19. Entre septiembre de 1979 y septiembre de 1981 la tasa de crecimiento anual es de 4.6%.

20. Véase a este respecto Revista de la ANDI, N° 51, Medellín. 1980.

21. Aquí es necesario aclarar que desafortunadamente no se tiene aún información del empleo "cuenta propia" para el período de mayor crisis o sea desde finales del ochenta hasta junio de 1981.

CUADRO N° 3

TASAS DE CRECIMIENTO ANUAL DEL EMPLEO TOTAL,
EMPLEO NO PROTEGIDO Y EMPLEO DE LOS "CUENTA
PROPIA" PARA EL TOTAL DE LAS 4 PRINCIPALES CIUDADES
ENTRE JUNIO/74 - JUNIO/81

	Empleo total	Empleo no protegido	Empleo Cuenta propia
Junio/74 - Sep/75	2.6	—	—
Sep/75 - Sep/76	11.3	—	6.5
Sep/76 - Sep/77	12.4	15.2	9.3
Sep/77 - Sep/78	9.4	10.3	6.6
Sep/78 - Sep/79	8.3	10.1	5.8
Sep/79 - Sep/80	6.6	—	14.7
Sep/80 - Jun/81	1.9	—	—
Dic/80 - Jun/81	-1.3	-6.3	—

FASES DEL CICLO		Aumento porcentual empleo total	Δ% de los cuenta propia
Jun/74 - Sep/75	Crisis	2.6	—
Sep/75 - Sep/77	Recuperación y auge	11.8	7.5
Sep/77 - Sep/79	amortiguación	8.9	6.1
Sep/79 - Jun/81	Caída y crisis de nuevo	4.6	—
Sep/79 - Sep/80		—	14.7

FUENTE: Anexo N° 4

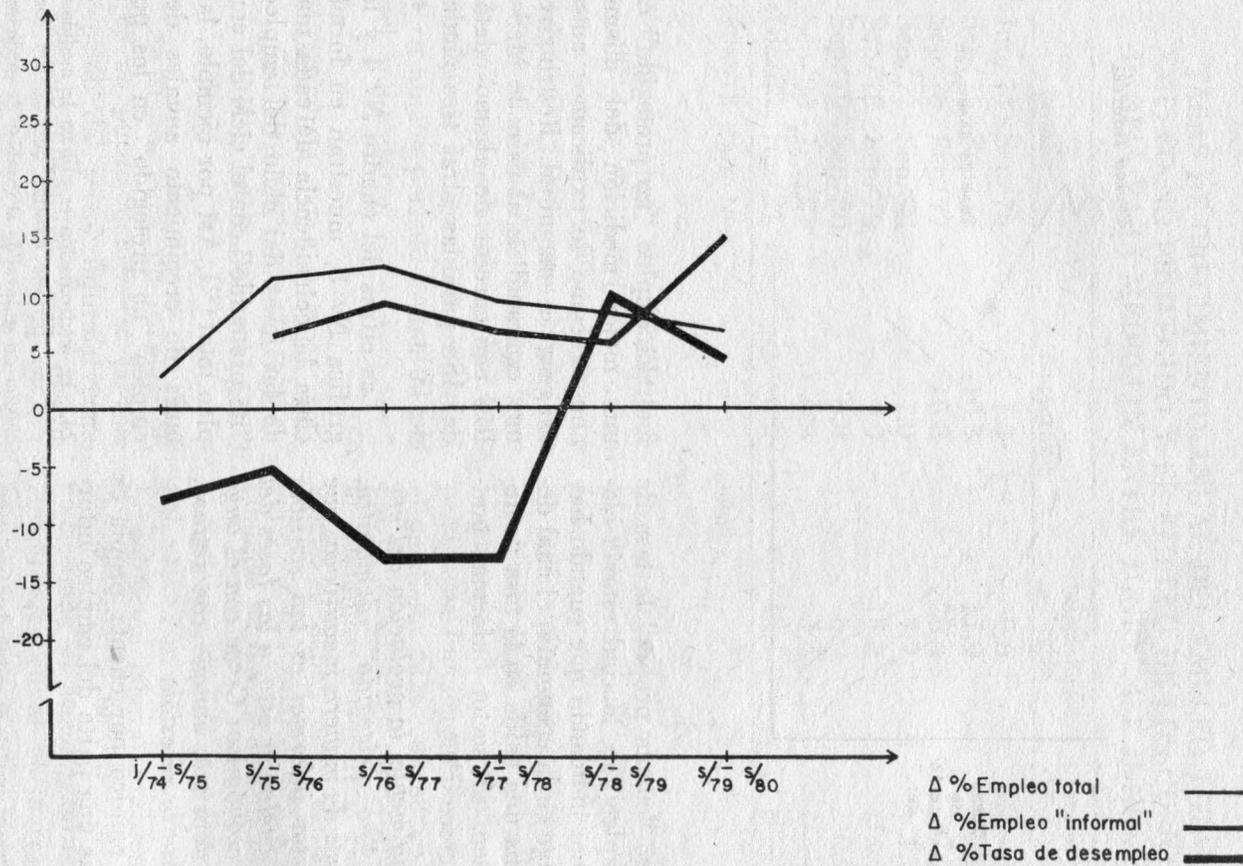
NOTA: Las tasas de crecimiento están dadas en términos de equivalentes anuales.

tasa de desempleo y, a su vez, disminuye cuando ésta también cae. La evolución de tales variables en una gráfica muy simple será la siguiente:

Ahora bien, las estadísticas del DANE (ver de nuevo gráfica N°

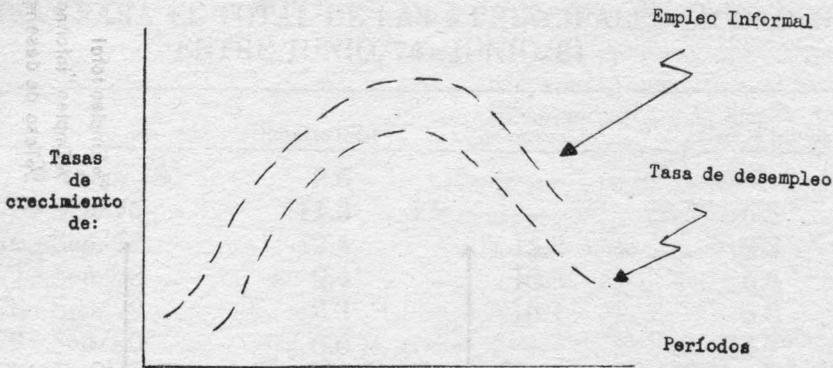
2) nos muestran todo lo contrario⁽²²⁾. Es decir, cuando crece el

22. Es bueno señalar que aquí también el período septiembre de 1979 y septiembre de 1980 no se cumple la relación indicada.



GRAFICA 2. Evolución (Δ % anuales) de la tasa de desempleo, el empleo total e informal para las cuatro ciudades (j/74 - s/80).

FUENTE: Cuadro N° 3 y Anexo N° 5.



empleo “cuenta propia” la tasa de desempleo cae, lo cual estaría claramente indicando que cuando hay un auge en la economía, el cual determina una caída en la tasa de desempleo, el sector informal también crece ⁽²³⁾.

Finalmente, la evolución del empleo “no protegido” demuestra, esta vez de manera inequívoca, que el sector informal es tan sensible como cualquier otro, a las fases del ciclo económico: Crece con el auge y se deprime, aunque con retraso, durante la recesión.

El empleo por cuenta propia es apenas una parte del empleo infor-

mal. El empleo “no protegido” es una mejor medición del mismo aunque como lo explicamos antes exagera su magnitud. Restringiremos este análisis al caso de Medellín por carecer de algunos datos del ISS para las otras tres ciudades ⁽²⁴⁾.

Las cifras del cuadro N° 4 y la gráfica N° 3, muestran en forma clara la coincidencia de cada una de las fases del ciclo del empleo “no protegido” con el ciclo del empleo total ⁽²⁵⁾. Así por ejemplo, las tasas de crecimiento anuales del empleo “no protegido” en los pe-

23. El caso de Cali es quizá el más dicente, por el alto dinamismo que presenta este sector.

24. La confrontación es útil en la medida a que permite mostrar que nuestra conclusión no se invalida al cambiar de medición.

25. Obsérvese que este ciclo para Medellín se ajusta al ciclo general descrito antes, aunque presenta mayor intensidad.

CUADRO Nº 4

TASAS DE CRECIMIENTO ANUAL DEL EMPLEO TOTAL, EMPLEO NO PROTEGIDO Y EL EMPLEO DE LOS CUENTA PROPIA PARA MEDELLIN ENTRE JUNIO/74 Y JUNIO/81

Períodos	Empleo total	Empleo no protegido	Empleo de los Cuenta propia
Jun/74 - Sep/75	1.3	-0.6	—
Sep/75 - Sep/76	10.3	11.9	-9.2
Sep/76 - Sep/77	16.8	28.4	17.9
Sep/77 - Sep/78	7.0	7.7	1.2
Sep/78 - Sep/79	9.9	14.8	14.4
Sep/79 - Sep/80	6.8	6.9	0.0
Sep/80 - Jun/81	-0.3	-1.4	—
Dic/80 - Jun/81	-6.6	-13.1	—

FUENTE: Anexo Nº 6

ríodos de auge, de “amortiguación”, y de “crisis” (en su orden estas son de 19.9%, 11.2% y 3.2%)⁽²⁶⁾, demuestran que este sector lo mismo que el sector “moderno” está sometido a los fluctuantes de la actividad económica y en ningún período asume un papel anti-recesivo.

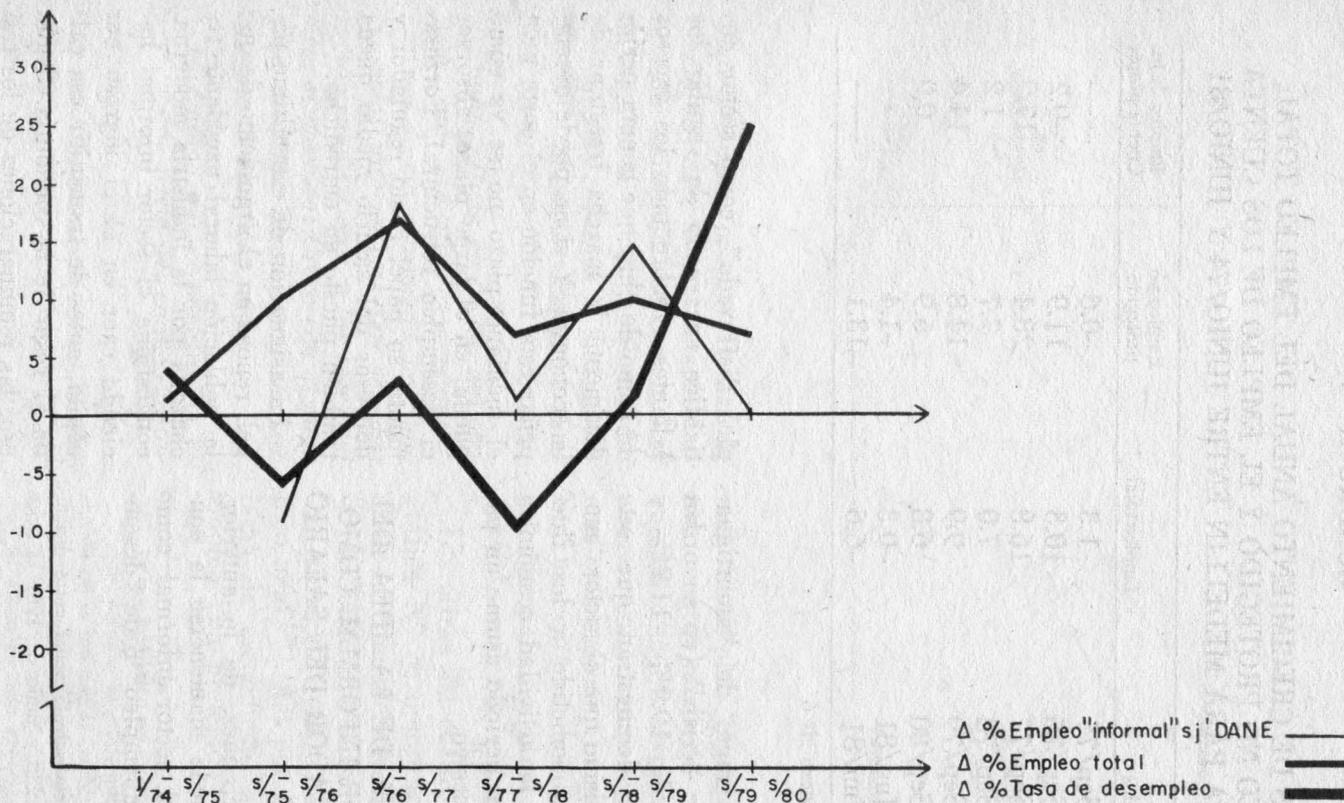
V. CRITICA DE LA IDEA DEL SECTOR INFORMAL COMO REGULADOR DEL SALARIO MEDIO

Se sigue, pues, de lo anterior, que no puede mantenerse la concepción del sector informal como “saco de subempleo” o de “desem-

pleo disfrazado”, como sector anticíclico encargado de regular los faltantes y sobre todo los excesos de mano de obra que genera periódicamente la marcha irregular de la economía. Y si no puede desempeñar esta función en el corto y en el mediano plazo no se ve cómo pueda, en el largo plazo, absorber el desempleo estructural. Forzosamente, su papel como regulador y depresor del salario medio queda también puesto en entredicho.

La asignación de este último papel, reposa en el argumento de que la población laboral excedente rechazada por la industria moderna, congestiona el sector informal haciendo caer en él el ingreso per cápita, antes de transmitir esa caída al resto de la economía. Según eso, las remuneraciones de los tra-

26. La tasa equivalente anual entre diciembre de 1980 y junio de 1981 es negativa (de -13.1%).



GRAFICA 3. Evolución (Δ % anuales) de la tasa de desempleo, el empleo total y del empleo informal en Medellín (g/74 - s/80)

bajadores del sector informal deben ser significativamente inferiores a las percibidas por la clase obrera que labora en el sector moderno.

Ahora bien, la evidencia colombiana, a ese respecto, parece haber dado lugar a interpretaciones contradictorias.

A. De un lado, la encuesta sobre "empleo y pobreza" practicada por el CEDE en 1977 para las grandes ciudades colombianas, aunque no se refiere expresamente a la distinción entre los sectores moderno y tradicional, parece confirmar la tesis de arriba. En efecto, de acuerdo con ella, ("las peores remuneraciones") tienden a estar más concentradas en la rama del comercio, en los trabajadores independientes, y en los establecimientos empleadores más pequeños" (27), es decir, en aquellos puntos y en aquellas categorías de agentes que definen precisamente el empleo informal. Paralelamente "la relativa concentración del empleo en el comercio, los independientes y los establecimientos pequeños no significa que las peores condiciones estén asociadas exclusivamente con estas tres condiciones. Las cifras muestran claramente que dentro de los asalariados ((y los asalariados, se sabe, predomi-

nan precisamente el sector moderno)) hay una proporción importante en los peores empleos y que la calidad *promedio* del empleo asalariado, especialmente en lo relativo a niveles de remuneración es bastante baja" (28).

Aunque no lo dicen, entre ambas constataciones (menor ingreso en el sector tradicional, pero también existencia de salarios insuficientes en el sector moderno) los autores tienden subrepticamente el puente teórico de esa explicación: Los bajos ingresos del sector informal se transmiten por contagio al resto de la economía. La insuficiencia de los salarios percibidos en el sector moderno, explicaría, en estas condiciones, el hecho de que los hogares recurran al empleo de sus miembros secundarios en las actividades residuales para completar su subsistencia: ¿Por qué —continúa el trabajo del CEDE— "¿Por qué tantos hogares con más de un trabajador ((el 61%))?... ((Y)) ¿Por qué se tienen trabajadores en distintas posiciones ocupacionales con tanta frecuencia dentro de un mismo hogar ((el 29% de los hogares perciben ingresos que provienen de salarios y de otras formas))?... los ingresos obtenidos a través de otras formas de empleo, constituyen entonces, en muy buena parte, un apoyo a los ingresos salariales de los hogares. *Por consiguiente, la persistencia de las for-*

27. Ulpiano Ayala y Alejandro Sanz de S. "Actividad económica, empleo e ingresos", en estudios laborales, N° 1, nov. de 1981, pág. 21.

28. Ibid. p. 21.

mas de empleo atrasadas dentro de la estructura del empleo urbano colombiano puede entenderse como el resultado de una participación laboral extensiva que se han visto obligados a practicar los hogares de las clases trabajadoras para completar los bajos ingresos por la vía salarial” (29).

B. Por su parte, Francois Bourguignon —también investigador del CEDE— llega, sobre la base de una encuesta realizada por el DANE en 1974 en siete ciudades colombianas, a conclusiones harto diferentes⁽³⁰⁾. Para él, el sector tradicional es el conjunto de la población ocupada en las unidades que operan con cinco trabajadores o menos, incluyendo el servicio doméstico, y el sector moderno es el conjunto ocupado en establecimientos de seis o más personas, incluidos todos aquellos individuos con educación universitaria y todos los empleados gubernamentales, independientemente del tamaño del establecimiento que los emplea.

Bourguignon, admite en primer

29. Ibid, pp. 22, 23. Notemos de pasada, que el hecho de que sólo el 28% de los hogares perciban ingresos salariales y no salariales, más bien confirma la idea de que las familias se “especializan” por así decirlo en una u otra forma de ingresos.

30. F. Bourguignon: “Pobreza y dualismo en el sector urbano de las economías en desarrollo: El caso de Colombia” en desarrollo y sociedad. N° 1, enero 1979, CEDE, Bogotá .

lugar —y en esto coincide con lo sugerido por el estudio de “empleo y pobreza” del CEDE— que “aparentemente existe una diferencial de ingresos de trabajo significativa entre los sectores moderno y tradicional en la economía urbana colombiana”⁽³¹⁾. En concreto, para 1974 el ingreso mensual promedio per cápita era de \$ 4.476, para el primero y de \$ 2.375, para el segundo. Lo que representa una brecha del 88%⁽³²⁾.

Pero, en segundo lugar, admitiendo el hecho, difiere sin embargo en su interpretación. Según este autor existirían factores tales como las diferencias de educación (mayor en el sector moderno), de edad (mayor en el sector tradicional), de jornada, sexo, etc., que explicarían buena parte de la distancia per cápita entre ambos sectores⁽³³⁾. A

31. Ibid.

32. Ibid, según cuadro N° 8 de ese estudio p. 54.

33. El peso de las mujeres es mayor en el sector tradicional, pero si se excluye el servicio doméstico “la estructura por sexo de ambos sectores es casi la misma” (Ibid p. 51). “La idea general... es que los sectores moderno y tradicional no son muy diferenciales, cuando se excluye el servicio doméstico. La única diferencia importante entre ambos... es el mayor peso que tienen los empleados y por lo tanto la educación secundaria y universitaria, en el sector moderno. Esta característica está condicionada con el hecho de que las personas en el sector tradicional son en promedio, mayores y predomina el trabajo independiente” (Ibid, p. 53).

igualdad de esos factores, el ingreso por persona resulta ser muy similar en todos los puntos del sistema: "Cuando se toman en cuenta correctamente todos ((esos)) determinantes del ingreso, la diferencial de ingresos entre ambos sectores se reduce en forma considerable y, en algunos casos, pierde sentido. Más aún no es seguro que la dicotomía moderno-tradicional corresponda a una segmentación real del mercado de trabajo (34).

Compartimos el enfoque de Bourguignon, y volveremos después sobre el significado de sus tesis, pero quisiéramos hacer antes una observación metodológica, que es crucial a ambos trabajos del CEDE, o mejor, a la interpretación de las cifras estadísticas que aportan: Cuando se comparan los ingresos medios (o su distribución) entre las personas ocupadas en el sector tradicional y en el sector moderno o alternativamente entre los trabajadores por cuenta propia y los asalariados, debe tenerse en cuenta el hecho de que el sector moderno (o el grupo de asalariados, según el caso) no es un conjunto homogéneo. Existe en su interior una barrera de clase entre los hogares y la nueva pequeña burguesía o "clase media", aunque devenguen salarios.

Y esa barrera de clase (ligada a la distinción entre el trabajo ma-

nual y el trabajo intelectual y por lo tanto a la educación) se traduce, como es obvio, en diferencias de ingreso. Si, utilizando las mismas cifras de Bourguignon, comparamos los ingresos medios mensuales del sector tradicional (sobre todo "cuentas-propias", pero también algunos "obreros", empleados y pequeños patrones) con los de los obreros propiamente dichos del sector moderno, *la diferencia sería del 24% a favor de los primeros* (35).

C. Un estudio realizado por EAFIT para la ciudad de Pereira en 1980 parece confirmar este último aserto. Si la comparación de los trabajadores del sector informal (artesanos y asalariados de la industria y la construcción en empresas de menos de diez trabajadores, cuentas-propia del comercio y los servicios) se hace *no con la totalidad de las personas ocupadas en el sector moderno sino con los obreros y los pequeños empleados de este último*, el ingreso mensual corriente promedio de aquéllos resulta ser más elevado. Un 19% más alto en esa ciudad (36).

Y no se trata sólo de que el promedio fuera más elevado, sino de que para, cada uno de los niveles de ingreso (menos del salario mínimo, de 1 a 2, de 2 a 3, más de

34. Ibid, p. 41.

35. Ibid, p. 54. cuadro N° 8.

36. Hugo López C., Luis H. Saldarriaga, Jorge Lotero, Op. cit.

3 salarios mínimos) el ingreso mensual de los primeros era sistemáticamente mayor que el de los dos segundos.

Ello basta para poner en tela de juicio la idea del sector informal como regulador y depresor del salario obrero. Pero no debe conducir tampoco al extremo opuesto. A mirar al trabajador informal como un privilegiado que devenga ingresos extraordinarios.

En efecto ese porcentaje de más que se percibe en promedio en el sector informal, apenas compensará una serie de prestaciones sociales —sobre todo las de largo plazo: Las cesantías que la clase obrera industrial adiciona a su salario corriente y a las que los otros no tienen derecho. *Los trabajadores del sector informal perciben como "ingreso íntegro"* como "salario" integral lo que los obreros de las fábricas reciben dividido en dos partes: Salario básico más prestaciones sociales.

Existirían otros factores que en principio podrían explicar esa diferencia de ingresos corrientes a favor del sector informal. Pero el elemento prestaciones sociales y sobre todo cesantías es quizá el más importante. El estudio de EAFIT propone a este respecto una explicación según la cual el efecto de la mayor jornada laboral en el sector informal se cancela con la de la mayor intensidad del trabajo en la industria moderna, y el de la ma-

yor escolaridad en esta última con el de la mayor experiencia en la actividad en el primero. Que las diferencias de edad no cuentan como cosa adicional porque su efecto se refleja en el factor experiencia. Que la influencia de las distintas composiciones por sexo se puede reducir a otros factores y no debe ser tomada en cuenta. Que la ausencia de prestaciones anuales en el sector informal es compensada, al menos parcialmente, por la percepción de ingresos estacionales extraordinarios en el mismo sector. Según eso, sólo la dotación de capital propio y las rentas de situación (rentas diferenciales debidas a la mejor o peor situación del puesto de venta o de trabajo) jugarán un papel positivo a favor de los "trabajadores informales" y explicarían la mayor parte de la brecha en los ingresos per cápita ⁽³⁷⁾. Pero esos ingresos de capital y esas rentas de situación a favor del sector informal serían compensadas en el largo plazo por las cesantías que brinda a sus obreros el sector moderno. Los obreros industriales, sólo perciben de manera palpable las cesantías cuando pueden comprar casa propia gracias a las mismas. La casa propia representa para ellos un sobreingreso igual a los arrendamientos imputados, es decir, igual al valor del arriendo que dejan de pagar. Para los trabajadores del sector informal que no cuen-

37. Ibid.

tan con el beneficio de las cesantías, es más difícil conseguir casa propia. (En Pereira apenas el 30% eran propietarios de vivienda. Contra 50% para las familias de los obreros y pequeños empleados). Eso significa que el sobreingreso corriente —ese porcentaje de más— que perciben mensualmente los artesanos, los pequeños comerciantes y los cuenta propia del sector de servicios, lo dedican a pagar los arrendamientos que los obreros fabriles no pagan a causa de la propiedad sobre su vivienda, es decir, en últimas, a causa del factor cesantías que le permite a estos últimos comprar casa y lote y obtener de ellos un ingreso de capital y una renta (alquileres imputados).

En fin, dejemos de lado este punto, pero subrayemos la conclusión a la que hemos llegado. Parece falso que a igualdad de condiciones, las remuneraciones per cápita sean menores en el sector informal. En todos los sectores, para el trabajo manual de similar jornada, intensidad, destreza y educación, etc., tiende a regir la misma remuneración. Aunque en un caso se perciba de manera integral y en otro dividido en salario corriente más *prestaciones sociales*. El sector informal no regula el salario. Ningún sector lo hace. El salario —y en este compartimos la doctrina clásica y marxista— está regulado por el valor de la canasta familiar de subsistencia y por el patrón de empleo familiar. Esa canasta es rela-

tivamente estable en períodos largos aunque pueda oscilar en el corto y en el mediano plazo. Entre nosotros es bastante precaria, de miseria, pero precisamente por eso no puede reducirse tendencialmente. Y el patrón de empleo familiar, depende por su parte, de factores, como el demográfico, y como el cultural (caso de la tasa de participación femenina) que no son enteramente del resorte voluntario de los hogares. Según eso, la tasa de ganancia sólo puede aumentar de manera durable y significativa, como fruto de un alza en la productividad del trabajo: Producción de plusvalía por la vía relativa, y no fundamentalmente como resultado de la reducción tendencial del tipo de salario: Producción de plusvalía para la vía absoluta.

Contra lo que piensan S. Amín y los teóricos de la marginalidad, las economías periféricas, también la colombiana, serían también economías de “producción de plusvalía por la vía relativa”⁽³⁸⁾. Aún en condiciones de empleo precarias, como fue la época de los años sesenta, los trabajadores de las distintas industrias y sectores pueden mover resortes que impidan la reducción ilimitada de los salarios. ¿No prefirió la población excedente colombiana, durante esos años salir del país (hacia Venezuela, hacia USA) o colonizar no ya las vertientes sino la selva tropical hú-

38. CFR. Samín Amín, Op. cit.

meda? *En particular, el sector informal no carece de barreras a la entrada* frente a los desempleados: El volumen del capital necesario para instalarse en el sector (\$ 44.156.00 en Pereira, en promedio para 1980) está fuera del alcance de cualquier desempleado, si bien no representa nada frente a los requerimientos de capital de la gran industria. La experiencia necesaria (10.2 años de antigüedad media en el oficio, en Pereira) no es cosa fácil de adquirir⁽³⁹⁾. Amén de ello cuentan los permisos oficiales (caso de las ventas ambulantes) y la existencia real, a pesar de los prejuicios, de las organizaciones sindicales legalizadas o de hecho que impiden la competencia "salvaje" sobre los salarios.

VI. DINAMICA DEL SECTOR INFORMAL: SU PAPEL Y SUS RELACIONES CON EL CAPITAL.

Eso significa que no es posible insistir en la idea de que el sector informal constituye un ejército de reserva industrial. Siendo así ¿Cuál es su verdadera función? ¿Cuál es su papel en nuestra economía? ¿Por qué se expandió tan vertiginosamente en la década del sesenta: Hasta el punto que, según el plan de Integración Nacional, el 45% de los nuevos puestos de tra-

39. Hugo López y otro, Op. cit.

bajo generados entre 1970 y 1978 se crearon en ese sector?

Para entender este punto, es preciso abandonar la hipótesis —a que hicimos referencia atrás— de que el mercado para los bienes y servicios que produce es poco dinámico y estancado.

Durante la década de los años setenta, de 1970 a 1978, el PBI —medido a precios constantes de mercado— creció al 6.1% anual y el PBI per cápita lo hizo a una tasa comprendida entre el 3 y el 4%. Ello, naturalmente, hizo crecer la demanda por bienes y servicios de todo tipo. El sector terciario (comercio-finanzas-servicios) aumentó su participación en el PBI real del 34.3% en 1970 al 36.5% en 1978.

¿Hipertrofia de un conjunto de actividades inútiles o respuesta de la oferta a una demanda por bienes y servicios excepcionalmente dinámica? Se trata, a no dudarlo, más bien de lo segundo. Demanda dinámica + tecnología estable e intensiva en mano de obra: He aquí la razón de la rápida terciarización y del veloz crecimiento del sector informal.

Compartimos, a este respecto, la tesis de Albert Berry⁽⁴⁰⁾. Según este autor, es innegable que la impor-

40. A. Berry "A positive interpretation of the expansion of urban services in latin America with some Colombian evidence", en *Journal of development studies*, Vol. 4. N° 2, 1978.

tancia del sector terciario en el empleo no agrícola es muy superior en los países en vía de crecimiento con respecto a la que representaba para los actuales países industrializados cuando estos se encontraban en un grado similar de desarrollo (medido este último por el peso de la fuerza de trabajo no agrícola en el total). Sin embargo, no cabe hablar para él, de "hipertrofia". La importancia relativa mayor del terciario en nuestros países se explica por el hecho de que, en las últimas décadas, se ha presentado un progreso tecnológico bastante elevado en la industria, en tanto que en el comercio, los servicios y el sector público, ha sido mucho más lento. Por eso la demanda de fuerza de trabajo crecería a un ritmo mayor en estas últimas actividades con relación a la ocupación industrial.

Así pues, el crecimiento mismo de la economía capitalista genera nuevos mercados para una serie de mercancías físicas y de servicios que exigen —por su tecnología misma— un alto insumo de trabajo. ¿Qué tecnología es esa? Y más aún: ¿Es incompatible o compatible con la introducción del capital y en la producción capitalista?

Esos bienes y servicios son producidos, o distribuidos, por pequeños artesanos, pequeños comerciantes, etc., es decir, por personas que, en un primer momento, se dedican por cuenta propia a esos menesteres. Sin embargo, como lo muestra-

remos en seguida, esos agentes caen en muchos casos, rápidamente, bajo el control directo o indirecto de ciertos capitales.

Ciertamente, no rige en el sector "informal" la forma jurídica propia de la sociedad burguesa. No se constata en él —salvo de manera marginal— la existencia del salario ni, más específicamente, del salario por tiempo. ¿Pero estamos realmente en presencia de un sector no estructurado y no sometido por el régimen capitalista? Miradas las cosas desde un punto de vista dinámico, la relación de esos agentes con este régimen se desenvuelve en dos momentos: ⁽⁴¹⁾

A. *Exploración del terreno económico*

Esos sectores florecen con un carácter verdadera —aunque provisionalmente— independiente en campos nuevos (industriales, comerciales o de servicio), en terrenos vírgenes recién colonizados por ellos o simplemente han ocupado esos campos desde siempre... hasta que su expansión cuantitativa atrae los ojos del capital.

B. *Penetración del capital, destrucción o subordinación del artesano (industrial o de servicios) y del pequeño comercio.*

Si la exploración ha descubierto

41. Para lo que viene CFR Hugo López: "El sector informal: Sector marginal..." Op. cit.

un campo rentable, el capital tratará de apoderarse de la actividad. Dos formas tiene para controlar tales sectores:

1. *Directamente, creando empresas capitalistas que recurren a mano de obra asalariada.* En este caso el empleo por cuenta propia es destruído; el trabajo independiente sólo puede subsistir de manera precaria haciendo una disyunción de mercado con las empresas modernas recién llegadas, es decir, refugiándose en los productos, espacios, o tiempos marginales.

2. *Indirectamente, sometiendo a los trabajadores a su control, a través de insumos, compra del producto y del mecanismo del crédito, entre otros medios:* En este caso, el empleo por cuenta propia se mantiene, o incluso crece, guardando de manera aparente su carácter independiente, pero perdiéndolo de manera real.

En todos los casos, la pequeña producción independiente de bienes y servicios y el pequeño comercio, no son ruedas sueltas. Le han explorado nuevos campos de inversión al Capital. Y éste, a partir del momento en que se interesa en ellos, procede a apoderarse de los mismos. Imponiendo en la actividad su organización propia, el trabajo asalariado, la división del trabajo y la cooperación y ahí donde puede el maquinismo. En este caso el trabajo independiente es barrido, a menos que pueda refugiarse en los

márgenes de la actividad. O bien, ahí donde el Capital encuentra obstáculos técnicos para la división del trabajo y el trabajo en escala, procede a imponer su control sobre estos sectores de manera indirecta (convirtiéndolos en trabajadores sujetos aunque aparentemente independientes).

Estas tesis parecen aplicarse bastante bien a los tres subconjuntos que componen, básicamente, el sector informal, al artesanado industrial, al pequeño comercio y a los "cuentas propia" del sector de servicios:

a. *En el caso del artesanado industrial, por ejemplo,* se aceptaría fácilmente que —después de haber predominado en las ramas más livianas de nuestra industria— *ha sido descompuesto rápidamente* por avance de "la gran industria fabril". Es lo que pasó con muchas de las industrias de alimentos, con el tabaco, el calzado, entre otros.

Sólo subsiste en los sectores tradicionales en los que la naturaleza hace difícil prescindir de la mano y de la pericia del artesano: Caso de la confección en donde la máquina de coser potencia la productividad del artesano sin hacerle perder su pericia ni su carácter de tal, caso de la producción de muebles de estilo con base en el torno y la talla, o del artesanado "artísticos" en cuero y en artículos de barro. *Pero en la mayor parte de esos casos subsiste sometido al capital:*

Las artesanas confeccionistas son prácticamente obreras a domicilio del gran comercio, los ebanistas lo son a su turno de las grandes distribuidoras del mueble. *En fin, la misma subordinación indirecta se adivina en el caso de los sectores metalmecánicos en los que florece un nuevo artesanado que le produce partes y piezas a firmas capitalistas, extranjeras o mixtas.*

b. *La idea también parece aplicarse bastante bien al ejemplo del pequeño comercio.* La "tienda de la esquina" *ha sido destruída o está siendo destruída* por las grandes cadenas comerciales (*las grandes superficies*) al detal. Y sólo *subsiste disminuída numéricamente*, en los márgenes: En el tiempo marginal (ventas en horas no laborales, en festivos y dominicales). En el espacio marginal (barrios alejados de los centros de consumo) en el producto marginal: Productos perecibles. (Lo que se aplica al comercio ambulatorio). *Pero es cierto que puede "explorar" campos nuevos:* Como ocurrió con el comercio ilegal de manufacturas de contrabando (los Sanandresitos) y de cigarrillos extranjeros, antes de caer bajo el control indirecto de las grandes redes de contrabandistas.

c. El sector de servicios parece por su lado constituir el reino del "trabajo verdaderamente independiente". Para Marx, este sector es improductivo (de plusvalía) porque no puede organizarse de mane-

ra burguesa⁽⁴²⁾. *Es difícil pensar en el equivalente a una "Gran Industria" en este sector:* La producción de un producto inmaterial (el servicio precisamente) confiere al trabajo un carácter artesanal, peculiar, personal. *Difícil pero no imposible: En efecto, la producción puede recibir también aquí una forma capitalista:* Es el caso de las "empresas de vigilancia y seguridad"; que están descomponiendo el antiguo gremio de celadores independientes (ellos les exploraron el terreno). Esas empresas recurren al trabajo asalariado, a la división del trabajo, a una inteligencia central, al uso de equipos costosos: Armas, jeeps, computadores. *Es también el caso de las empresas de aseo,* que se encargan de la limpieza de fábricas, aeropuertos y aún residencias. Y que recurren también al trabajo cooperativo. Y hay otros ejemplos.

Pero, incluso en el caso en que siendo la actividad rentable, la producción no pueda organizarse bajo una forma capitalista debido a la naturaleza del servicio (que exija la "autonomía" del trabajador y su actividad descentralizada), *el capital puede todavía controlar de manera indirecta a los "cuenta propia", convirtiéndolos en "trabajadores subordinados"*. Es lo que hacen las loterías con sus loteros, las

42. K. Marx, Historia crítica de la teoría de la plusvalía, ed. Venceremos. La Habana, 1965, Tomo I, pp. 216-224.

empresas de chance con sus chanceros, los grandes periódicos con los voceadores de prensa, etc.

También aquí, como pasa con el artesano industrial y con el pequeño comercio, "*el artesanado de los servicios*" explora para el capital nuevos campos de inversión, (De la misma manera que los colonos roturan las tierras de los grandes hacendados que vienen detrás). Y cuando resultan atractivos se los cede —no sin lucha— en forma directa o en forma indirecta.

En fin, no dejan de existir campos en los que *existe un verdadero artesanado independiente de los servicios*. Campos poco rentables de un lado, o campos nuevos —exploratorios— del otro, pero en este último caso "la independencia", de los cuenta propia quizá no sea sino provisional.

VII. PERTENENCIA DE CLASE DE LOS AGENTES DEL SECTOR INFORMAL. SUS POSIBILIDADES ORGANIZATIVAS Y POLITICAS ⁽⁴³⁾.

Conjunto de agentes desclasados? La identificación de los trabajadores informales con el lumpen brota de la concepción sobre el carác-

ter residual e improductivo de su labor. Por ello mismo, la crítica de esta idea, la demostración del papel positivo que juegan en nuestras economías debe conducir a plantear la cuestión de la clase social a la que pertenecen.

El denominado sector informal está compuesto básicamente por tres categorías de agentes: El artesanado de la producción de bienes, el pequeño comercio independiente y los trabajadores que laboran por cuenta propia en el sector de los servicios (artesanado de los servicios). Ellas conforman precisamente lo que, en términos Marxistas, suele llamarse la "pequeña burguesía tradicional". Una de las fracciones en que se dividiría la clase social pequeña burguesa, (la otra fracción, la "nueva pequeña burguesía") estaría compuesta por los asalariados de base del comercio, la burocracia subalterna pública o privada y los técnicos de la producción ⁽⁴⁴⁾.

La pequeña burguesía tradicional se define por la existencia de dos elementos: La pequeña propiedad y la pequeña producción ⁽⁴⁵⁾, ambas caracterizan, por lo demás, la "pequeña producción mercantil" o la "producción simple de mercancías" como forma de producción ⁽⁴⁶⁾.

43. Esta sección está basada fundamentalmente en el artículo de Hugo López "Sector informal: Sector marginado, independiente o subordinado". Op. cit.

44. N. Poulantzas, *les classes sociales dans le capitalisme Aujourd' Hui* Ed. du SEvil. París, 1974.

45. *Ibid*, pp. 350-306.

—Pequeña propiedad: Sobre los medios de producción o sobre las mercancías que se venden.

—Pequeña producción independiente: Porque en este caso el propietario es a la vez trabajador directo, que se controla a sí mismo. Y que puede ser ayudado por familiares y amigos, sin que tenga que reunir —salvo de manera secundaria— el empleo de trabajadores asalariados.

El término “pequeña burguesía tradicional” aplicado a los cuenta propia del sector informal, incomodará principalmente a quienes identifican “pequeña burguesía” con clase de ingresos medios, o sea con la llamada “clase media”. Un artesano, un vendedor callejero de golosinas, un lotero, etc., no devengan claro está, “ingresos medios”.

Insistiremos en el uso de esa expresión, para designar la pertenencia de clase de esos agentes, a condición de que el calificativo “tradicional” no se interprete como designando un “residuo histórico”, una fracción de clase destinada a ser molida unívocamente por la rueda del progreso. En efecto, la pequeña burguesía tradicional está más bien sometida a fuerzas contradictorias que la disuelven en algunos puntos pero que, en otros, la reproducen en forma ampliada

46. Cjr. Jorge Enrique Vargas, “la pequeña producción mercantil en la economía urbana”, mimeo, Bogotá, mayo 1981.

aunque subordinada a las necesidades de la sociedad burguesa.

Ni los artesanos (de la producción y los servicios), ni los pequeños comerciantes se identifican con el proletariado. Ni aún cuando, de manera indirecta, caigan bajo el control de determinados capitalistas. Ni aún, pues cuando estén siendo sometidos a un proceso parcial de *proletarización*. Mientras ese proceso no se cumpla de manera total (mientras no los destruya como pequeños propietarios y pequeños productores convirtiéndolos real y formalmente en asalariados) no desaparecerá en esos agentes la ilusión del trabajo independiente, la vocación de “independizarse”.

No parece tampoco justo hacer desaparecer la especificidad de clase de los trabajadores informales, asimilándolos con la clase obrera, por el hecho de que en algunas familias una parte de los miembros activos laboran en el “sector moderno” y otros en “el sector tradicional”. El razonamiento parece basarse en la idea de que los trabajadores informales son siempre “trabajadores secundarios” que aportan sólo ingresos de apoyo al jefe del hogar. Sin embargo, la distribución de los trabajadores según posición en el hogar no parece diferir tanto entre ambos sectores. Es más, de acuerdo con las cifras aportadas por Bourguignon, el porcentaje de jefes de hogar entre los trabajadores del sector tradicional era

del 56.0% si se excluye de éste el servicio doméstico y el de los "trabajadores secundarios" del 44.0%. Estos porcentajes eran del 49.6% y del 51.4% respectivamente para los obreros del sector moderno⁽⁴⁷⁾. No se ve pues cuál es el asidero real de la tesis del trabajador informal como trabajador secundario.

De otro lado, el carácter pequeño burgués de los agentes del sector informal se nota de manera palpable en el grado de su sindicalización y en el carácter de sus organizaciones.

De acuerdo con una encuesta practicada por ANIF-Coldatos, en 1977, a los trabajadores independientes de las cuatro principales ciudades colombianas, sólo el 5% de ellos estaba afiliado a organizaciones o a sindicatos⁽⁴⁸⁾. Cifra que no resiste la comparación en el porcentaje medio de sindicalización en el país que según el CEDE, se aproxima al 19% en 1974⁽⁴⁹⁾.

—Predomina, adicionalmente el sindicato de tipo gremial. A veces

47. F. Bourguignon, *Op. cit.*, con base en el cuadro N° 7 p. 52.

48. Mauricio Molano: "Solidaridad, riesgo y asociación, el caso del trabajador independiente". En *empleo y desempleo*, vol. 2, N° 3, ANIF, Bogotá, mayo de 1977.

49. Ulpiano Ayala, Luz Amparo Fonseca. El momento Huelguístico 1974-1981, *estudios laborales*, vol. 1. nov. 1981, CEDE, Bogotá, cuadro N° 1, p. 29.

se presentan sindicatos de industria. Pero, como es obvio, en tratándose de trabajadores que no dependen —no parecen depender— de ninguna empresa, el sindicato de base está completamente ausente. Dos son las tentaciones que se derivan del carácter gremial de sus organizaciones sindicales: El gremialismo estrecho (Por fuera de nosotros nadie importa) y el burocratismo (la tendencia a que el sindicato se convierta en una *empresa* controlada por la burocracia sindical).

Pues bien, a pesar de ello, a pesar de que por ello la pequeña burguesía tradicional no puede constituirse en una vanguardia —ni sindical, ni política— para el conjunto de la clase trabajadora, se contienen aquí potencialidades reivindicativas muy elevadas⁽⁵⁰⁾. Las luchas que han librado y pueden librar los comerciantes callejeros por el derecho al trabajo, el grado de organización que pueden alcanzar los loteros, los distribuidores de prensa, e incluso los tenderos, constituyen otras tantas pruebas de que la polarización de esos agentes hacia posiciones de clase proletarias no dependen sólo de los procesos objetivos de proletarización a que están siendo sometidos en muchos casos, sino también de una estrategia adecuada de la clase obrera (es

50. Ver para el caso de la sociedad de Pereira, Hugo López y otros: *El sector informal, teoría y evidencia empírica...*, *Op. cit.*

decir de sus organizaciones sindicales y políticas). Quizá valga la pena hacer, en este caso, un esfuerzo organizativo y político. En todo caso, muchos pasan por la pena, hoy de hacer ese esfuerzo. Y aunque la respuesta no es neta, no encierra eso sí el pesimismo visceral que sí conlleva la teoría de la marginalidad. No encierra el pesimismo de Mario Arrubla cuando escribía:

“Hoy, el mal fundamental de la sociedad colombiana, estriba en los efectos segregacionistas del capitalismo... (que) ha acabado por repartir en dos campos a la población. El primero, el legal, está compuesto por las gentes *integradas* económicamente al establecimiento... El segundo... por... los parias, que apenas podrían identificarse por el sentimiento común del odio y el resentimiento... *los marginados* no tienen ideas políticas propias y tampoco son representados por nadie. Con relación a ellos, todos los demás grupos sociales están unificados por el miedo... Sin ideas, y sin fines políticos propios, los marginados, que apenas dan por sí mismos para el motín y para el saqueo, tampoco parecen movilizables para un proyecto político que pretenda modificar el cuadro general de la sociedad y que de esta manera se proponga elevar su existencia”⁽⁵¹⁾.

51. Mario Arrubla, “Síntesis de Historia política contemporánea”, en: Varios autores: *Colombia hoy*. Ed. Siglo XXI, Bogotá 1978, pp. 219-220.

En fin, como puede verse, la discusión sobre teorías es también una discusión sobre las consecuencias políticas de esas teorías.

IX. CONCLUSION

La experiencia colombiana reciente pone en cuestión la relación que suele postularse entre migración rural, y desempleo y grado de informalidad urbanos. La función del sector informal como colchón anticíclico contra la desocupación o como receptáculo para el desempleo estructural no parece sostenerse. Tampoco su papel regulador o depresor del salario medio.

Estas tesis, de tinte dualista, han impregnado todas las teorías acerca del rol y la dinámica del sector informal en nuestras economías, y eso a pesar de su variedad y de los desplazamientos de matiz a que han dado lugar los debates.

A esas ideas hemos contrapuesto el argumento de que el sector posee una demanda dinámica y de que si el empleo crece en él rápidamente, ello se debe a su tecnología particular más intensiva en mano de obra.

Esa tecnología es compatible con la producción artesanal y con el trabajo descentralizado de los “cuentas propia”. Lo cual no significa que las actividades informales constituyan el reino de trabajo independiente y carezcan de relaciones con EL CAPITAL. Al contra-

rio, ellas exploran y miden la magnitud de nuevos campos, y cuando resultan rentables, EL CAPITAL las somete a su control, destruyéndolas ahí donde la existencia de una tecnología moderna alternativa lo permite, o reproduciéndolas en forma ampliada pero sometiéndolas a su control indirecto ahí donde la naturaleza del proceso de trabajo no es compatible con la producción o distribución en escala.

Los agentes del sector informal no son un conjunto de desclasados; tampoco hacen parte de la clase obrera, a pesar de los procesos de

subordinación y proletarización a que están siendo sometidos. Hacen parte de la pequeña burguesía tradicional. Ello se manifiesta en su bajo grado de sindicalización y en el carácter gremialista, apolítico y burocrático de muchas de sus organizaciones. Por ello no cabe esperar de ellos el que puedan convertirse en una vanguardia sindical o política para el conjunto de la clase obrera. A pesar de lo cual poseen un amplio potencial reivindicativo que puede aprovecharse mediante un adecuado trabajo por parte de las organizaciones obreras.

ANEXO N° 1

TASAS DE DESEMPLEO DE MIGRANTES Y DE NATIVOS PARA LAS 4 PRINCIPALES CIUDADES DE COLOMBIA

Ciudad	Tasas de desempleo	Sept/76	Sept/77	Sept/78	Sept/79	Sept/80
total	nativos*	12.6	13.3	12.6	12.6	14.4
4 ciudades	migrantes**	9.3	7.2	5.7	7.1	6.5
B/quilla	nativos	14.1	10.1	8.5	7.4	10.2
	migrantes	7.9	6.8	5.3	4.5	5.4
Bogotá	nativos	11.5	10.1	9.9	9.4	11.0
	migrantes	7.4	5.6	4.7	6.7	4.5
Cali	nativos	16.9	18.0	21.5	17.4	17.2
	migrantes	10.8	8.8	5.1	8.0	7.2
Medellín	nativos	17.4	19.8	17.2	19.7	22.2
	migrantes	11.0	10.3	9.2	8.4	11.6

* Tasa de desempleo = $\frac{\text{desocupados nacidos en el municipio.}}{\text{P.E.A. nacida en el municipio}}$

** Tasa de desempleo = $\frac{\text{desocupados migrantes}}{\text{P.E.A. migrante}}$

FUENTE: DANE, encuesta de hogares.

ANEXO N° 2

EMPLEO NO PROTEGIDO (EMPLEO DANE-EMPLEO ISS)

	TOTAL 4 CIUDADES		BARRANQUILLA		BOGOTA		CALI		MEDELLIN	
	Empleo no protegido	* Grado de informalidad	Empleo no protegido	* Grado de informalidad	Empleo no protegido	* Grado de informalidad	Empleo no protegido	Grado de informalidad	Empleo no protegido	Grado de informalidad
Junio/74	—	—	—	—	—	—	—	—	152.058	46.0
Sept./75	—	—	—	—	—	—	—	—	150.942	44.9
Sept./76	1.201.536	59.2	139.922	62.6	660.074	59.8	232.614	70.3	168.926	45.5
Sept./77	1.384.376	60.7	147.299	61.6	730.376	60.4	289.773	72.5	216.928	50.0
Sept./78	1.527.382	61.2	156.754	61.5	804.377	60.6	332.596	73.7	233.655	50.4
Sept./79	1.682.112	62.2	159.536	60.3	890.302	61.5	363.994	75.5	268.280	52.6
Sept./80	—	—	—	—	—	—	—	—	286.761	52.7

* Grado de informalidad medido como empleo "Protegido"/Empleo total.

ANEXO Nº 3

EMPLEO INFORMAL TOMADO DE EMH COMO TRABAJADORES POR CUENTA PROPIA,
TRABAJADORES FAMILIARES SIN REMUNERACION Y SERVICIO DOMESTICO

	TOTAL 4 CIUDADES		BARRANQUILLA		BOGOTA		CALI		MEDELLIN	
	No infor- malidad	Grado ** de infor- malidad	No infor- malidad	Grado de infor- malidad	Empleo informal	Grado de infor- malidad	Empleo informal	Grado de infor- malidad	Empleo informal	Grado de infor- malidad
Junio/74*	349.275	—	49.020	—	181.712	—	63.455	—	60.088	—
Sept./75	525.506	34.3	81.064	40.1	333.269	34.1	100.391	32.7	110.783	32.9
Sept./76	666.263	32.8	89.781	40.2	373.148	33.8	103.706	31.4	100.628	27.1
Sept./77	727.966	31.9	95.198	39.8	373.290	30.9	140.843	35.2	118.635	27.4
Sept./78	775.865	31.1	87.518	34.3	407.305	30.7	160.830	35.6	120.212	25.9
Sept./79	820.494	30.3	91.204	34.5	418.839	28.9	172.763	35.9	137.488	27.0
Sept./80	941.504	32.7	103.861	38.1	508.479	32.7	191.681	32.7	137.473	25.2

* No incluye servicio doméstico, por lo tanto no es válida la representación con otros índices del período.

** Grado de informalidad = Empleo informal/empleo total.

ANEXO Nº 4

EMPLEO TOTAL, EMPLEO NO PROTEGIDO, Y EMPLEO DE LOS CUENTA PROPIA EN EL TOTAL DE LAS 4 PRINCIPALES CIUDADES (JUNIO/74 - JUNIO/81)

	Empleo total	Empleo No protegido	Empleo Cuenta propia
Junio/74	1.763.747	—	349.275 ⁽¹⁾
Septiembre/75	1.824.066	—	625.506
Septiembre/76	2.029.859	1.201.536	666.263
Septiembre/77	2.281.866	1.384.376	727.966
Septiembre/78	2.497.354	1.527.382	775.865
Septiembre/79	2.704.282	1.682.112	820.494
Septiembre/80	2.881.940	—	941.504
Diciembre/80	2.943.154	1.867.958	—
Junio/81	2.923.690	1.333.983	—

FUENTES: *Empleo total y Empleo de los cuenta propia* con base en los tabulados de las Encuestas Nacionales de Hogares del DANE.

Empleo no protegido se obtuvo deduciendo del empleo total el empleo protegido según datos del ISS.

1. En junio de 1974 no se incluyó el servicio doméstico en los cuenta propia, éste se clasificó dentro de la categoría de empleados y obreros.

ANEXO Nº 5
TASAS DE DESEMPLEO Y SU EVOLUCION EN DISTINTOS PERIODOS PARA EL TOTAL DE LAS CUATRO CIUDADES Y MEDELLIN JUNIO/74 - JUNIO/81

Períodos	CUATRO CIUDADES		MEDELLIN	
	Tasa	Crecimiento porcentual	Tasa	Crecimiento porcentual
Junio/74	12.7		13.4	
Septiembre/75	11.4	(-7.8)	14.1	(3.9)
Septiembre/77	9.4	(-9.2)	13.7	(-1.4)
Septiembre/79	9.0	(-2.2)	12.6	(-4.1)
Septiembre/80	9.4	(4.4)	15.7	(24.6)
Diciembre/80	7.6	(-57.2)	16.2	(-12.1)
Junio/81	8.2	(16.4)	14.9	(-15.4)

FUENTE: Tabulados encuestas de hogares, DANE, varias fechas.

ANEXO Nº 6
EMPLEO TOTAL, EMPLEO NO PROTEGIDO Y EMPLEO DE LOS CUENTA PROPIA EN MEDELLIN ENTRE JUNIO/74 Y JUNIO/81

Períodos	Empleo total	Empleo no protegido	Empleo "Cuenta propia"
Junio/74	330.632	152.058	60.088 ⁽¹⁾
Septiembre/75	336.361	150.942	110.783
Septiembre/76	371.159	168.926	100.628
Septiembre/77	433.533	216.928	118.635
Septiembre/78	464.019	233.655	120.212
Septiembre/79	510.112	268.280	137.488
Septiembre/80	544.644	286.761	137.473
Diciembre/80	562.223	304.325	—
Junio/81	543.497	283.653	—

FUENTES: Empleo total y Empleo de los cuenta propia con base en los tabulados de las Encuestas de Hogares del DANE.

Empleo no protegido se obtuvo deduciendo del Empleo total el Empleo protegido por el ISS.

1. En la Encuesta de Hogares de junio/74 no se incluyó servicio doméstico en los cuenta propia, éste se clasificó en la categoría de empleados y obreros.